



PRECIOS DE SUSCRICION.

MADRID.—Un mes, 8 rs.—Un trimestre, 22.—Seis meses, 42.
 PROVINCIAS.—Tres meses, 28 rs.—Seis, 54.
 EXTRANJERO.—Tres meses, 60 rs.—Seis, 110.
 HABANA.—Un año, 15 pías.; semestre, 8, y trimestre, 4'25.
 Los pedidos de provincias han de hacerse directamente a la Administración de Madrid, con remesa de su importe en libranzas ó sellos de franqueo.

PARTE OFICIAL

(Gaceta de hoy.)

Por el ministerio de Hacienda se ha expedido el siguiente decreto:

Exposición.—Señor: La necesidad de acrecentar las rentas del Estado movió al ministro que suscribe á someter á la aprobación de V. M. el decreto de 26 de Enero último, derogando el de 20 de Abril de 1866, que autorizó la libre circulación y venta de los tabacos elaborados en las islas de Cuba y Puerto-Rico.

Al amparo de esta última disposición se habían creado intereses y establecido industrias, que deben ser atendidas á fin de evitar en lo posible los perjuicios que ocasionar pudiera la reforma.

Por eso se fijó la época en que había de terminar la importación libre de los tabacos de las Antillas y aquella en que debería concluir la venta libre de los mismos.

Pero habiendo demostrado los particulares interesados en este comercio que los plazos marcados son demasiado cortos para realizar los contratos hechos en las Antillas y las existencias acumuladas ya en la Península, la justicia aconseja prorrogarlos por no arruinar los intereses creados á la sombra de disposiciones administrativas. Esta prórroga se recomienda al mismo tiempo por la conveniencia de someter á las Cortes, próximas á reunirse, la resolución de punto tan importante, buscando así, á la vez que detenido examen en tan grave materia, el acuerdo de la Representación nacional que puede decidir las opiniones encontradas que demandan ante ella oportunas soluciones.

Fundado en estas consideraciones, el ministro que suscribe tiene la honra de someter á la aprobación de V. M. el adjunto proyecto de decreto.

Madrid 28 de Febrero de 1871.—El ministro de Hacienda, Segismundo Moret y Prendergast.

Decreto.

En virtud de las razones expuestas por el ministro de Hacienda,

Vengo en decretar lo siguiente:

Artículo 1.º El plazo señalado en el art. 2.º del real decreto de 26 de Enero último sobre introducción y venta de tabacos procedentes de las Antillas se proroga hasta el 10 de Mayo próximo; permitiendo en su consecuencia la introducción de los tabacos que se despachen por las aduanas de Cuba y Puerto-Rico antes de aquella fecha.

Art. 2.º Se proroga igualmente el plazo que fija el art. 3.º del mismo decreto hasta el 30 de Junio próximo.

Dado en Palacio á ventiocho de Febrero de mil ochocientos setenta y uno.—Amadeo.—El ministro de Hacienda, Segismundo Moret y Prendergast.

Por otros decretos del mismo ministerio se declara cesante por reforma, con el haber que por clasificación le corresponda, á D. Silvestre Collar y Bueren, del cargo de jefe de administración de segunda clase de Hacienda, segundo jefe de la dirección general de propiedades y derechos del Estado.

—Se declara cesante por reforma, con el haber que por clasificación le corresponda, á D. Pablo de Santiago y Perminon, jefe de Administración de segunda clase, segundo jefe de la Dirección general de Rentas.

—Atendiendo á las circunstancias que concurren en D. José María Pérez Ossio, jefe de Administración de tercera clase de la Dirección general de Propiedades y derechos del Estado, se le nombra oficial de la Secretaría del ministerio de Hacienda con igual categoría.

—Atendiendo á las circunstancias que concurren en D. José María Soler, Oficial primero Interventor

FOLLETIN.

PEDRO EL VOLUNTARIO

Novela habanera.

ESCRITA EXPRESAMENTE PARA EL PERIÓDICO
 LA INTEGRIDAD NACIONAL,
 POR DON PASCUAL DE RIESGO.

(Continuación.)

Y ante un *ñanigo* de pura raza nos vamos á encontrar á casi las diez de una terrible noche de Octubre, una de esas noches ahuracnadas de los trópicos que no tienen igual en el mundo.

Era el 4 de Octubre que concluía.
 Durante todo el día, el espacio se había cubierto de espesas nubes de color de plomo, enchidas de aguas y tempestades, que debían caer sobre la tierra remolinos espantosos de viento, huyendo luego unas tras otras al infinito con la velocidad del rayo.

En la bahía y en la ciudad se habían tomado toda clase de precauciones para contrarrestar las desgracias que se preveían cercanas.

En la bahía, en los buques, lo mismo en las más pequeñas que en las grandes fortalezas flotantes, todo el mundo estaba vigilante, todo el mundo alerta: sabían ya lo que llegaba; se habían puesto cargamentos enteros sobre los muelles precipitadamente, y á pesar de la lluvia espantosa y del fuerte viento, siempre en aumento, se habían triplicado las anclas y amarras; se habían aferrado las velas; se había puesto cada cual su coraza para rechazar el ataque del enemigo invisible que se anunciaba ya, y que bien pronto había de llegar: EL HURACAN, EL EQUINOCCIO.

En la ciudad se habían cerrado balcones y ventanas, puertas y portillos, habían salido barras de hierro y trancas de madera para sujetar las puertas; se habían encendido cirios benditos á Virgenes y santos; se temblaba por lo que podía suceder al escuchar los silbidos espantosos del viento, el caer furioso é incesante del agua, el golpeo de las tejas y tablas que de unas y otras casas comenzaba á arrebatar haciéndolas volar el huracán.

Las calles no eran ya calles, sino un fangal ó un

de la Presidencia del Consejo de Ministros, se le nombra Jefe de Administración de tercera clase de la Dirección general de Propiedades y Derechos del Estado.

Por orden de 15 de este mes se aprueba la segunda doble subasta celebrada el día 11 de Enero próximo en esa dirección general y en la administración económica de la provincia de Granada para la venta de los 48.573 quintales castellanos 17 libras de sal común que existen en la fábrica de Loja, al tipo de una peseta cada uno, adjudicando al único postor que se presentó en dicha administración económica, D. Felipe de Alba, representante de D. Fernando Pérez Ordoñez, los 500 quintales de aquel artículo que remató al precio marcado de una peseta quintal; y se desecha la proposición que con posterioridad ha presentado D. Francisco Rico y Torres para comprar á 50 céntimos de peseta los 18.073 quintales 17 libras que aún resultan sin vender, mandando que se enajenen por administración y con la brevedad ordenada.

En vista de la consulta elevada por la administración económica de Santander sobre la manera como hayan de ser clasificados, para los efectos del impuesto de cédulas de empadronamiento, los pueblos que estando situados dentro de los términos municipales forman sin embargo agrupaciones independientes; y considerando que si bien la ley de presupuestos de 8 de Junio último no hace distinción alguna respecto al particular consultado, la equidad por una parte, y por otra el precedente que existe en la legislación para la contribución industrial, aconsejan se observen iguales principios por existir idénticas razones, este Ministerio ha resuelto que los habitantes del casco y radio de las poblaciones de primera y segunda clase que estén comprendidos dentro de los 1.500 metros de dicho radio, contados desde la última casa del casco por el camino ó senda practicable más corta, contribuyan al pago de las cédulas de empadronamiento en una misma categoría con arreglo al número de habitantes que del censo oficial resulten á aquellas, y los del extrarradio por la última clase, ó sea la de una peseta.

CARTAS DE PARIS.

Paris 24 de Febrero de 1871.

Señor Director de LA INTEGRIDAD NACIONAL.

IV (º).

La primera disposición que ha tomado M. Thiers en su visita á M. de Bismark, es prorogar el armisticio hasta el día 26 del corriente mes á media noche. Se espera que para este día todo quedará arreglado en Versalles y Burdeos sobre la cuestión capital y única de paz ó de guerra.

Buena lección han recibido los hombres del gobierno de la defensa y sus amigos, pues lo que no han podido lograr en cinco meses, ha conseguido M. Thiers en pocas horas. En el acto de constituirse el nuevo gobierno, ha sido reconocido por Inglaterra, Austria, Italia y España. La esperanza renace, y aunque el Carnaval ha sido tristísimo hasta el punto de ignorarse el día en que vivíamos; se nota alguna mas movimiento; y regocijan la vista de un pueblo famélico las carnicerías, queterías y tiendas de comestibles, provistas tan variada y abundantemente como no han estado nunca.

El espíritu de M. Thiers y de los hombres que le rodean es ensayar la organización de un gobierno que ha dado en llamarse la república *honnette*. Si el país no dispone otra cosa en contrario, podremos

(º) Véase el número de ayer.

rio sin término; el trueno retumbaba en el espacio de un modo horrible, seguido luego del rayo, y, según el día fué avanzando, según fué avanzando la noche, la ciudad se iba quedando de todo punto desierta, todo el mundo encerrado á cal y canto en su casa respectiva, unos orando, otros meditando, todos aterrados ante el momento de angustia que la Divina Providencia mandaba sobre la gran ciudad marítima, sintiéndose por todas partes sin cesar el ruido de las tejas y tablones que el huracán arranca y arrebata, el de los cristales de los faroles del alumbrado público que troncha, el de los árboles de plazas, plazuelas y paseos que arranca de raíz y los lleva á largas distancias de donde estaban plantados.

Si las calles principales de la Habana, tanto intra como estramuros estaban horribles de atravesar en aquella noche angustiosa, debe creerse que las del barrio de Jesús María, y, sobre todo, el Manglar, era punto menos que imposible que criatura humana cruzase por ellas. Montes de fango y de escombros las interceptaban de todo punto; árboles arrancados, faroles hechos pedazos, tablas y tablones, tejas y ladrillos, todo se amontonaba por todos lados en el más horrible desorden.

Todas las puertas, ventanas y ventanillos de las casas, casuchas y chozas, estaban cerrados y atrancados, y por ninguna rendija se distinguía luz ninguna dentro de aquellas.

Un silencio espantoso se advertía por todo el Manglar, interrumpido tan sólo por los silbidos cada vez más pronunciados del huracán y el ruido de los escombros que caían por todas partes.

Diríase que toda aquella población de perdidas y bandidos estaban aterrados ante tan completo desencadenamiento de la naturaleza.

Diríase que todos temblaban, y oraban... ó dormían.

Pero, si en las demás habitaciones del Manglar pudieran dormir, no se dormía en una de las de apariencia, ni no más decente, más sólida, pequeña casa compuesta de piedras, ladrillos, madera y tejas, conjunto todo que no se advertía con mucha prodigalidad por aquellas alturas.

La puerta de la casa, de fuerte madera reforzada con chapas de hierro, estaba cerrada, corrido un gran cerrojo, y sujeta además con dos trancas enormes.

Inmediatamente detrás de la puerta, seguía una pieza destinada á distintos usos en aquella casa,

hacer los españoles la experiencia *in anima vili* de un gobierno republicano. La empresa es muy difícil, sino es imposible, con los elementos disolventes que existen en este país. A nosotros no nos asusta ciertamente la república; pero tenemos horror al gobierno sanginario de estos hombres atroces que se llaman en Francia republicanos; y los aficionados de buena fé á esta forma de gobierno no tienen mas que acercarse á Burdeos y examinar lo que vale la muestra que ha mandado la ciudad de París á la Asamblea.

Los mejores de entre ellos, como Mr. Blanc y Hugo al verse rodeados de diputados de las provincias, gente madura y sensata protestan, de antemano.

Los demás, como Pyat, Greppo, Rone y compañía piden la República ó la muerte.

En cuanto á Rochefort, irritado de ver nombrado jefe de la situación al honorable Mr. Thiers, llama en su periódico á este nuevo gobierno el gobierno *des Croupiens*, palabra que toma en el diccionario de la revolución de Inglaterra, y concluye su artículo con una calificación tan insolente, tan sucia y tan grosera, que ha excitado la indignación de cuantos leen este indecente papelucho.

El Banco de Francia y el Banco de Burdeos han creado billetes de diez francos. De esta reducción del valor de un billete al establecimiento del papel moneda, no hay más que un paso.

Lo veremos establecido antes de muchos meses si es que ya no lo está, pues no hemos de olvidar que el curso forzado de los billetes existe y que el oro y la plata son un artículo de comercio por el que se paga una prima.

Acaso sea este un expediente financiero que nos salve, porque si bien el papel moneda tiene graves inconvenientes, en las grandes crisis da satisfacción á muchos intereses y facilita las transacciones.

Respetando este sistema económico, es indispensable la organización de un gobierno acrisolado de pureza, justo, patriótico y severo, para que no se abuse del crédito y que con esta facilidad no se dé al traste con cuanto resta que perder y nos lleve á la bancarrota.

La situación que se ha de crear no puede ser sino momentánea y por un tiempo breve hasta tanto que el país, recobrando sus fuerzas naturales, pueda marchar sin este apoyo que no deja como decimos de ser peligroso.

La Asamblea nacional se cree que se ha de transformar en Asamblea Constituyente.

Sería esto de desear para no pasar otra vez por el conflicto de nuevas elecciones.

Venga la paz y luego veremos.

V.

Lo que se trata ahora y seriamente, es de liberar á la Francia de la langosta desoladora que tiene invadido el país y que la consume y aniquila.

No puede haber otro pensamiento ni creemos que lo haya como no sea en la cabeza de los holgazanes de todo género que viven y medran á favor de estos conflictos.

Quien quiera, lo repetimos, que dó á este país, Tírios ó Troyanos, la paz y la seguridad de las calles, habrá prestado un inmenso servicio á la patria.

No es difícil comprender este género de política, que es la que sirve de guía á todos los hombres de bien.

Tampoco aspiran á otra cosa por el momento los franceses que han conservado entero el juicio.

El *Charivari* ha publicado una caricatura que se puede aplicar, porque le viene de molde, á Francia y España.

Figura la Francia postrada en cama, demacrado su semblante y pronta á dar el último suspiro.

El médico dice que con reposo y menos sanguijuelas, volverá pronto en sí.

Las sanguijuelas de todas clases y colores que de-

pues así servía de comedor como de lavadero, como para planchar, como para tertular y comer frutas las mujeres y los chichuelos de la familia. El piso era de tierra mal pisada, y entremezclada en ella algunas piedras y pedazos de ladrillo; en el centro de la habitación se veía una gran mesa, formada por tres grandes tablas, viejas, sucias y sin cepillar, descansando en cinco pies derechos, clavados en la misma tierra.

Aquella mesa servía para comer, planchar y aún lavar sobre ella, amén de otros varios usos á que estaba destinada. Después de la mesa, se veían esparcidos por la habitación, ó arrimados por las paredes, algunos troncos de árboles pelados, figurando asiento, algunas sillas de madera sin respaldo y con los pies incompletos; un butacon viejo, de los llamados de *Campeche*, roto el cuero y casi todo el hecho pedazos, y por fin, allá al fondo, pegados á la pared con grandes oleas, una imagen de Nuestra Señora de Regla y otra de San Benito de Palermo, los dos divinos negros que son los intereses para con Dios de todas las buenas gentes de color de la Habana, desde la vieja beata é inocente, hasta el más perverso de los *ñanigos*.

Dichas dos imágenes estaban sin marco ninguno ni cosa que lo valga, por supuesto.

Esa habitación se hallaba completamente á oscuras.

Pero, en el fondo de ella, se veía una puerta angosta y baja, que daba paso á otro aposento, y de este aposento salía una pequeña claridad, revelando que había allí luz encendida, y que alguno se hallaba en vela aún en aquella casa, á hora tan avanzada de la noche, y en noche tan espantosa.

En el fondo de aquel aposento había estendido un catre de tijera, aqueroso de puro sicio.

Sobre el catre, una manta de algodón inglesa.

Sobre esta manta, un hombre, cubierta la cabeza con un pañuelo encarnado, de hilo inglés, desapareciendo todo su cuerpo debajo de otra manta de lana española, palentina pura, que le cubría enteramente, y con la que se resguardaba del frío que se dejaba sentir.

La cabeza de este hombre estaba apoyada en una sola almohada sin funda, rellena de yerba seca, y en extremo sicia ya.

Sus facciones, de la frente á la barba, que era lo único que dejaban ver entre el pañuelo encarnado y

bilitan á Francia y España, esta es la enfermedad ya crónica del país.

Algunas veces, como ha sucedido ahora en Francia, se caen de llenas, pero las sanguijuelas de España tienen más resistencia y aliento y no dejan fácilmente la presa. Y sino, tiendan Vds. la vista en derredor en esa capital, y verán si es aplicable á España la caricatura de *El Charivari*.

Anúnciese que Emile de Girardin va á embarcarse para los Estados Unidos y naturalizarse americano.

En el siglo pasado Mr. de Girardin se hubiera hecho turo.

Buen viaje.

Si todos los hombres políticos de su especie hicieran otro tanto en España y en Francia, conservaríamos la esperanza de salvarnos.

Se está preparando el interior de las Tullerías con el objeto, según se cree, de instalar la residencia del poder ejecutivo y de los ministerios.

Mr. Thiers recibe frecuentemente en el palacio, residencia del ministerio de Negocios Extranjeros, á los quince comisarios nombrados por la Asamblea de Burdeos para negociar las condiciones de paz, y hace cada día un viaje á Versalles.

La opinión general es que los preliminares de paz se han aceptado; pero habiendo prometido los negociadores guardar secreto, nada se trasluce. No obstante como el prurito de los habitantes de esta capital es el hacer conjeturas ó bien que haya alguna indiscreción, se cree generalmente que los preliminares de paz no se alejarán mucho de los que anteriormente hemos dado en una de nuestras correspondencias.

Esto es, que la Alsacia y la Lorena estarán ocupadas por los prusianos durante un período de diez años, y que pasado este tiempo, se consultará á las dos provincias cuál es la nacionalidad que prefieren, respetando su voluntad, expresada por el sufragio universal: á más de esto la Francia pagará una suma en dinero por contribución de guerra, cuya cifra ha de pasar de cinco mil millones.

Tal vez pueda decir algo de nuevo á última hora, pues todo esto no son sino conjeturas que no tienen valor alguno.

La opinión general se pronuncia también por que la Asamblea nacional de Burdeos, si llega á declararse Asamblea constituyente, vendrá á tomar asiento en el palacio Borbon, aunque á decir verdad, no vemos preparativo alguno para poder recibirla.

Antes de que esto suceda, habrá de resolverse la cuestión social que se halla hoy encubierta con el armamento de la milicia nacional.

Organizada como está la milicia nacional, los diputados que representan la república roja tienen en París una fuerza formidable que ha de imponer la ley.

VI.

Hemos hablado más atrás del famoso sastre de damas Mr. Worths, muy conocido de la señoras madrileñas que frecuentan París los veranos.

Este sastre de damas, es de origen inglés y posee cerca de París una casa de campo, en la que ha gastado sumas crecidas, producto de las *costosas toilettes* que ha servido durante los años de locura del último imperio.

Los objetos de arte del mejor gusto y más preciosos se hallan en todas las habitaciones, acompañados de muebles tan ricos que harían excelente figura en un cuarto oriental, aunque fuera el más exajerado de las Mil y una noches, traducido por Galand.

Algunas señoras de Madrid que son de la intimidad de este sastre-modista afortunado, han visitado este paraíso del arte y del buen gusto.

Pues bien; cuéntase que este negociante inglés, después del armisticio, pidió un salvo-conduto para visitar su propiedad. Obtenido, llegó á su casa, y después de haber indicado su nombre á un oficial prusiano que halló en la puerta, se introdujo en

la manta de lana, eran horribles, excepto los ojos, que eran hermosos pero de una espresión penetrante y feroz.

El color de la piel era enteramente cobrizo.

Sus gruesos labios, casi negros, apretaban un magnífico tabaco de la Vuelta-Abajo, que parecía saborear con delicia, y cuyas largas espirales de blanquísimo humo seguía con vaguedad su prolongada mirada.

A la cabecera de aquella cama se veía una mesa de pino, no muy grande, negra ya de puro sicia, y en extremo tosca en todo. Sobre esta mesa, al alcance de la mano del hombre tendido en el catre, se distinguían un gran frasco de vidrio negro, repleto de *cognac*, y un jarro grande de hoja-lata, lleno de café caliente, que aún alumaba, y al cual hacía frecuentes visitas el del pañuelo encarnado, exactamente las mismas como que favorecía al frasco de *cognac*, deleitándose en aquel triunvirato del tabaco, el café y el aguardiente, tres de las seis grandes delicias de su vida....

Las otras tres eran el asesinato, el juego, y la crápula.

Al otro extremo de la mesa se veía una botella rota sosteniendo una vela de sebo casi negro y mal hecha, que era la que alumbraba el aposento, y en el centro de la mesa, todo amontonado y revuelto, dos enormes puñales, una navaja sevillana, un escelente revolver de Nueva-Orleans, algunas llaves, varias ganzuñas y unas cuantas monedas de oro y plata.

A los pies de la cama, sobre un cajón de madera sin cepillar, veíanse un pantalón de *listado*, una camisa, un sombrero de jipijapa, y unos zapatoncillos amarillos, llenos de fango.

Al otro extremo de la habitación se distinguían hasta tres toscas sillas de madera negra, todas con los respaldos rotos, pero los pies completos, de modo que se podía hacer medio uso de ellas con toda confianza.

Nada más había en aquella terrible habitación. Aquel cuadro era digno de la noche en que le vamos examinando.

Aquel hombre era un *ñanigo*, el más temido y respetado entre todos ellos, el jefe, el ídolo, el venerado por los más infames.

Es decir: que era el más infame de todos.

Se llamaba *ñigo*.

Y todos reconocían en el *Manglar* la supremacía de *ñigo*, de quien se decía que tenía grandes pro-

PUNTOS DE SUSCRICION.

MADRID.—Redacción y Administración, calle de San Gregorio, 23 y 25, principal, y en las librerías de la Victoria, pasaje de Matheu, Durán Leocadio Lopez, San Martín, Universal, Bayllí Baillière.

BARCELONA.—Almacén de papel de D. José Arriafat Sabradell.

HABANA.—Tánago y Villa, Habana, 126.

Se admiten anuncios y comunicados á precios convencionales.

sus habitaciones, ocupadas por cierto número de oficiales prusianos.

Todos le recibieron muy cortesmente, y recorriendo las habitaciones guiado por éstos, observó con satisfacción y sorpresa que todo estaba intacto cual él lo dejó al principiar el sitio, y que no faltaba, como se suele decir, un sólo clavo en su casa.

Satisfecho el inglés con esta perspectiva inesperada, se deshacía en cumplimientos y gracias al oficial prusiano que le servía de guía; pero ¡cuál no sería su sorpresa al saber que dentro de pocos días no le quedarían sino las cuatro murallas peladas, pues que los muebles y objetos de arte pertenecían por derecho de conquista á aquellos oficiales conservadores y que van á tomar los muebles el camino del Este en dirección de la Alemania!

Aunque el hecho parece ser cierto, lo damos con reserva, tanto más cuanto que tenemos duda de que la casa de campo en cuestión sea de la pertenencia de Mr. Worths.

La casa de campo de Mr. Worths que conocemos, es en efecto un prodigio de riqueza y de buen gusto, está en Surennes, y está pueblecito ha estado siempre bajo la protección de los cañones del Monte-Vallier y las avanzadas de la plaza en el bosque de Bolonia.

Nos inclinamos á creer que si el hecho es cierto, sea la casa de algún otro negociante inglés la que se encuentre en este caso.

Sufre justa crítica el nombramiento de Mr. Favre para formar parte del gobierno que trata en Versalles de hacer la paz con Alemania, porque nadie cree que Mr. de Bismark adopte por base el programa del ministro de Negocios extranjeros, vicepresidente de la defensa nacional.

Mr. Favre, al aceptar aquel elevado cargo, y en el diario oficial de la república francesa, declaró á la faz del mundo «que la Francia no cederá ni una pulgada de territorio ni una piedra de sus fortalezas» Si Mr. Favre consiente en otra cosa que salga de este programa, su inconsecuencia será manifiesta. ¿Qué confianza podrá tener ni Mr. Thiers, ni la Asamblea, ni el país en un hombre de Estado que por el poder previera sus principios y cae en semejantes contradicciones? Seguramente ninguna. Por lo mismo creemos que no viva muchos días en el poder, á menos que no logre de Mr. de Bismark lo que nadie espera, ó que continúe el estado de guerra.

La alta banca de París, en su odio por los prusianos, ha declarado que no tomará ni descontentará el papel de giro de las casas alemanas. En muchas fábricas y hoteles é industrias de París que empleaban súbditos alemanes para el servicio, los rechazarán igualmente, á un después de hecha la paz. Saliendo como salimos de una abstinencia forzada y de una época en la que los comestibles han hecho la primera figura, es hoy más aplaudida la presencia de un queso que la de un autor de los más en boga ó de un objeto de arte el más precioso, y son dueños y señores nuestros los traficantes de comestibles, en honor á la memoria del sitio de París.

LORD CHESTE-CHESRE.

Ultima hora.

No sabemos nada oficial, pero se cree que hoy ha de quedar terminada la negociación de paz en Versalles. Mr. Thiers saldrá en el acto para Burdeos con el objeto de consultar á la Asamblea nacional y discutir las condiciones. Aunque no se traslucen nada, estas condiciones han de ser, según el parecer de algunas personas bien informadas, excesivamente duras.

Para prepararnos, la *Gaceta de Colonia* entra en detalles sobre los gastos que la Prusia ha tenido que soportar en esta guerra, que revelan la exigencia de una cantidad en metálico difícil de soportar en el estado en que ha de quedar este país, luego de hecha la paz, política y materialmente.

tectores en la Habana, ó mejor dicho, á grandes por protectores, mediante á cuyo poderoso influjo había logrado escapar hasta allí de cárceles, presidios y garrotes, no obstante tenerlos tantas veces merecidos.

ñigo el *ñanigo*, saboreaba á la vez su vuelta-bajero, su *cognac* y su café puro y caliente, mirando al espacio, tal vez sin pensar en nada, tal vez pensando en nuevos crímenes, acaso más espantosos de los que hasta allí había cometido, siempre tirado en su catre.

El huracán silbaba exteriormente con más fuerza que nunca.

Sentíase el ruido de las tejas y las tablas que volaban de nuevo por todas partes en el Manglar.

Diríase como que se percibían quejidos y voces débiles como pidiendo auxilio.

Se oía á la lluvia caer con estrépito....

Y el terrible ñigo el *ñanigo* seguía fumando y seguí bebiendo, indiferente de todo punto á las furias de la naturaleza, próximo á apagar su vela de sebo ennegrecido y á comenzar á dormir con la tranquilidad del justo, arrullado por los mil ruidos terribles del huracán.

—¿Eh? murmuró de pronto, separando el tabaco de sus labios, y como prestando atención al exterior de su casa. ¡San Cristóbal mi patrono me tenga de su mano si no creí haber distinguido el ruido de un carruaje. Vámonos, hombre! ¡jé! ¡jé! ¡jé! añadió sonriendo horriblemente burlándose de sí mismo.

De pronto tiró el tabaco al medio del aposento, se tiró él del catre, y se quedó en pie, clavando su penetrante y espantosa mirada en la puerta de la casa.

Era que había sentido, clara y distintamente, acercarse á ella, venciendo todas las dificultades, un carruaje, estaba seguro de ello, y casi al mismo tiempo acababan de dar tres golpes secos y á intervalos, sobre la atrancada y fuerte puerta.

ñigo pegó un salto á la súa mesa que estaba á la cabecera de su cama, y se apoderó rápidamente y á la vez del revolver, los dos puñales y la navaja sevillana, que puso sobre su pecho, entre su camisa y su calzoncillo.

Esperó un momento, escuchando de nuevo. Los tres golpes se repitieron otra vez, fuertes, separados, y demostrando una enérgica decisión en quien pudiera haberlos dado.</

Martes.

LA INTEGRIDAD NACIONAL.

Mr. Buffet ha renunciado la cartera de Hacienda, que será muy pesada de llevar en lo porvenir y con dificultad hallará Mr. Thiers un hombre que acepte tal responsabilidad.

Vuelve á decirse que si la Asamblea nacional de Burdeos se declara Asamblea Constituyente, no se reunirá ni en París ni en Burdeos. Las sesiones se celebrarán en un pueblo pequeño de provincia para evitar un golpe de mano de los diputados de París y de sus huéspedes de Belleville, Menilmontant y otros barrios parecidos.

LA INTEGRIDAD NACIONAL.

Madrid 1.º de Marzo de 1871.

A medida que se acerca el plazo de las elecciones van condensándose los sucesos, definiéndose las actitudes y manifestándose de una manera más clara el resultado probable de la lucha que se prepara. Los carlistas, que parecían retraídos en Navarra y las Vascongadas, comienzan á organizar los poderosos elementos de que disponen en aquellas provincias, y es casi seguro que, como otras veces, decidirán en su favor el éxito de la elección; los republicanos activos y perseverantes preparan en los comités provinciales y de distrito las candidaturas que han de proponer á sus amigos, recomiendan nombres y escriben manifiestos, dando con esto un testimonio de virilidad poco tranquilizador en verdad para los partidos monárquicos; los moderados, alejados hace dos años de la política, se deciden también á intervenir en el acto que se va á verificar, y acuden á las urnas á disputar á los progresistas y demócratas la representación de algunos distritos; todos los elementos, en fin, todas las agrupaciones políticas abandonan la inercia, sacuden el retraimiento en que por timidez han estado, disponiéndose á venir á las Cortes revolucionarias á mantener con vigor la bandera de sus principios.

Pero si acuden á los comicios, si van á depositar su voto en favor de las candidaturas que representan sus doctrinas, no se crea que es porque reconozcan la legalidad actual, no se piensa que es porque desistan de sus aspiraciones dinásticas, no se suponga siquiera que vienen en son de paz á combatir el ministerio y anatematizar su política; pero reconociendo al propio tiempo la monarquía y las instituciones que representan la afirmación revolucionaria; acuden sí á los colegios, y vendrán quizás á la representación nacional, pero van fraternalmente unidos entre sí las tendencias más distintas, y los propósitos más diferentes: nadie cree en el triunfo de sus principios, nadie cree en el éxito de sus aspiraciones, nadie ve en el voto de los electores el medio legítimo de influir sosegadamente en el gobierno de un país: si se coligan, si mezclan unos con otros sus banderas sin distinción de colores, lo hacen sólo confiando en que el esfuerzo de todos servirá para destruir esta legalidad, aunque no se agite detrás más que el vacío, aunque fracase el triunfo de la anarquía, aunque estén ciertos de los peligros y de los males que llevará necesariamente consigo el triunfo de esta funestísima coalición.

Los federales, intransigentes siempre con todo lo que no sea su fanático radicalismo, se unen á los carlistas, cuentan y combinan los votos para asegurar equitativamente la elección de sus respectivos candidatos, sin recordar para nada los principios que representa el éxito de una candidatura; los moderados, que tienen en la Constitución de 1845 el credo de su doctrina, que representan clases sociales por necesidad monárquicas y conservadoras, prestan también su contingente á los adversarios, zurcen voluntades y organizan las oposiciones para sumar más elementos, para contar más voluntades en favor de la coalición. Así se va agrandando más y más el peligro de la situación en que nos hallamos; así crecen y se multiplican los temores que despierta un estado en el que todas las pasiones, y todos los odios tienen su legítima representación.

Los moderados, los carlistas, los republicanos, todos los que no reconocen la situación actual, todos los que protestan de la legalidad creada, se regocijan con el éxito de sus esfuerzos, trabajan gozosos por destruirlo todo, sin tener en cuenta que la experiencia de todas las revoluciones, que el hecho continuamente repetido en las alteraciones políticas de todos los pueblos, ha sido la victoria de lo más radical, el predominio de lo que dista más de las aspiraciones del mayor número.

En 1848 se coligaban también las oposiciones francesas contra el ministerio Guizot, conservadores y radicales fraternizaban como hermanos hoy moderados y republicanos; Thiers y Barrot, Ledru Rollin y Lamartine agitaban juntos la opinión del país, brindaban unidos por el éxito de sus esperanzas, que nadie se atrevía á definir, y cuando llegaron los momentos supremos, cuando dieron sus consecuencias los trabajos hechos, cuando terminó la demolición que pretendían todos, se deshicieron en veinticuatro horas los perseverantes esfuerzos de todos los conservadores, y se derribaron, antes de constituirse por completo, los Gabinetes que representaban las gradaciones de todos los matices liberales, y fué estéril la popularidad de ciertos nombres, y vinieron los republicanos y los clubs á ser árbitros únicos del gobierno de aquel país. En 1868 se coligaron también las oposiciones que existían en nuestra patria y los conservadores llevaron el contingente principal, y los unionistas hicieron la Revolu-

ción, y el general Serrano fué el héroe de la jornada pero el movimiento natural de las cosas no se pudo contener, y los sucesos fueron donde lógicamente debían ir, y la Constitución fué revolucionaria y la monarquía ha sido revolucionaria también.

¿Pero qué importa esto á carlistas y moderados? Aspiran á destruir, pretenden derrocar una situación que les excluye á su juicio de la vida política, y no miran el porvenir que con su actitud crean, y no recuerdan los males que pueden ocasionar, y no ven, en fin, el frío republicano dispuesto á recoger el fruto de lo que todos con sus esfuerzos formaron.

Y es inútil discutir ni hacer juiciosas consideraciones: el régimen parlamentario no es una verdad entre nosotros, las doctrinas constitucionales todos las proclaman y las apoyan pocos, y la política no es naturalmente de este modo más que un pugilato continuo, que una lucha constante en que las rebeliones y los motines son el medio normal de influir en la gobernación del país. Así se han llegado á relajar todos los vínculos de la consideración y del respeto, así ha caído el prestigio de las autoridades públicas, así los pueblos no han visto los fecundos resultados del régimen constitucional, así se ha llegado aquí á esta deplorable situación en que sólo triunfan la pasión y el encono, en que los grandes movimientos políticos, en que las reformas y las revoluciones: no se agitan en el periodismo ni se preparan por la opinión pública, sino se fraguan y se organizan con unos cuantos sargentos en las cuadras de los cuarteles.

Esta es, doloroso es decirlo, la situación en que nos encontramos en España, no desde la revolución de Setiembre, no desde 1854, no desde 1843, sino desde que, por el predominio militar de algunos jefes de regular fortuna, vinimos á ser adoradores inconscientes de la rebelión y del caudillaje.

Hoy nos hallamos enfrente de una coalición formada sólo para luchar en las elecciones próximas; mañana, cuando la opinión se haya agitado un poco, cuando crezca el disgusto que es ya inmenso en la actualidad, cuando se contrarie al ejército con una disposición cualquiera, cuando se aumente, en fin, el descontento de media docena de generales osados, la coalición apretará los vínculos que en la actualidad la ligan, los partidos contarán sus fuerzas y reunirán sus recursos, y ¡ay! entonces de la situación actual, ¡ay! también de las instituciones monárquicas!

Ahora bien, enfrente de esta actitud, en presencia de tantos y de tamaños peligros, el Gobierno tiene una conducta que seguir, marcada por los sucesos, señalada por la experiencia y exigida con prevención por todos; que haya gobierno en el país, que dé orden, que abandone recelos y populacheras ridículas, que realice el prestigio de la autoridad, que apele al sentimiento monárquico, que cicatrice, en fin, las llagas abiertas por ese radicalismo iconoclasta y cojo, y quizás pueda salvar la dinastía que se ha votado y el trono que se acaba de restablecer.

DOS MODELOS DE TRIBUNALES.

La época en que, con arreglo al decreto de 25 de Octubre último, debe empezar á funcionar la Audiencia creada en Santiago de Cuba se aproxima y con ella el momento en que la administración de justicia en el distrito que se le asigne va á tropezar con gravísimos inconvenientes y á verse detenida por los insuperables obstáculos que producirá, si llega á cumplirse tan atinada disposición.

El restablecimiento de la Audiencia de Puerto-Príncipe pudo ser cuestionable. Era más que otra cosa una medida política como lo fué la supresión acordada en 1853: se quiso conceder á aquella ciudad una satisfacción que pudo creerse sería de buen efecto y para ello se prescindió por completo de toda otra consideración. Para el establecimiento de ese tribunal en Santiago no existe semejante pretexto y nada escusa los perjuicios que va á sufrir la administración de justicia, mayores aún que los ocasionados por aquella reposición.

Efectivamente, si respecto de Puerto-Príncipe eran problemáticas las ventajas que toda la parte occidental de su distrito pudiera tener en acudir á aquella ciudad en lugar de dirigirse á la Habana, respecto de Santiago es evidente y hasta de oficio consta, que tienen más facilidad de comunicaciones y relaciones más frecuentes con la capital de la Isla que con la del departamento Oriental.

Estos inconvenientes se evitan, es cierto, por el medio indicado en el preámbulo del decreto de que nos ocupamos, dejando en ella (en la Audiencia de Santiago) partes de su antiguo territorio y agregando otra al de la Habana, es decir, dejando á la primera sólo las seis alcaldías mayores de Holguín, Bayamo, Manzanillo, Baracoa y las dos del mismo Santiago, y segregando las cinco de Puerto-Príncipe, San Juan de los Remedios, Santo Espíritu y Trinidad, que son las más importantes del ya exiguo anterior distrito. De esta manera se evitarán los perjuicios que se irrogarían á los habitantes de las cinco Alcaldías que se unen al territorio jurisdiccional de la Audiencia de la Habana, pero dejando un Tribunal de apelación para los escasos negocios de sólo seis Juzgados de primera instancia, con una población poco numerosa.

Por otra parte, la creación de ese Tribunal

traerá para la administración de justicia las gravísimas dificultades que hubiera producido la de Puerto-Príncipe, de haber podido funcionar regularmente. La unidad de jurisprudencia desaparecerá, como sucedió con la que existía antes de 1838 por efecto de la creación de la Audiencia Pretorial de la Habana.

Las competencias entre los dos tribunales, las de jurisdicción con los fueros que aún subsisten, los conflictos con la autoridad gubernativa, los recursos contenciosos administrativos darán lugar á grandes dificultades con esa división de territorio. ¿Cuál de los dos tribunales vá á decidir en lo sucesivo las contiendas de jurisdicción entre la ordinaria del territorio del de Santiago y las autoridades superiores de Guerra y Marina? ¿Cuál los conflictos entre aquellas y las gubernativas por precisión suscitadas en la esfera del Gobierno superior civil? ¿Cuál conocerá de los recursos contencioso-administrativos, entablados en asuntos del distrito de Santiago, contra las decisiones administrativas del gobernador de la Isla? ¿La Audiencia de la Habana? ¿Cómo, si no es superior de aquellos jueces, ni ejerce jurisdicción sobre el territorio, ni en muchos casos tendrá los necesarios medios de acción? ¿La Audiencia de Santiago? Además de no estar en su distrito las autoridades que contienen con la ordinaria, y aparte del mal efecto que producirían el someter á un tribunal de un pequeño distrito las entidades más culminantes del Gobierno, ¿cuán enormes gastos, dilaciones y perjuicios no se seguirían de semejante arbitrio?

Esos inconvenientes, esas dificultades y razonamientos que habrían de sentirse al ponerse en movimiento una máquina tan premiosa como mal concebida, pudieran disimularse, lo mismo que el aumento de gasto de 145,500 pesetas que ocasiona, si esa organización respondiera á las verdaderas necesidades de la administración de justicia, si con ella se perfeccionara tan importantísimo servicio y se satisficiera mejor esa imperiosa necesidad de todos los pueblos. Pero lejos de ser así, sucede precisamente todo lo contrario; con esa organización, con los tribunales de una sola Sala, por ella creados en Santiago de Cuba y en Puerto-Rico no se puede administrar justicia.

Ni la Junta informativa en que, para gloria suya, había diputados por Puerto-Rico que debieran ser conocedores de la situación de aquella comarca, ni el ministro de Ultramar, ni nadie en fin, sabían ó quisieron recordar que en los tribunales colegiados de esa isla y en el que pretendían establecer en Santiago de Cuba había y habrá discordias, y que dada esa organización, donde al parecer ni se dejan Magistrados suplentes, el Presidente de la Audiencia no puede dirimirlos solo. Nadie paró su atención en que tanto en Cuba como en Puerto-Rico hay aún pendientes muchos negocios civiles incoados antes de promulgarse la ley de enjuiciamiento civil y en que por consiguiente cabe el recurso ordinario de súplica contra las sentencias pronunciadas en segunda instancia, ni en que en esas provincias está en vigor el procedimiento criminal que regía en la Península antes de publicarse la novísima ley de tribunales y que por aquella tramitación todos los asuntos de alguna gravedad tienen también tres instancias y son necesarias tres sentencias pronunciadas por jueces distintos.

Cómo se pueden dirimir esas discordias, y sobre todo, tramitar, ver y pronunciar sentencia, la única firme y decisiva en esas terceras instancias, cosa es que no podemos imaginar siquiera.

Las ordenanzas de aquellas audiencias exigirán con el art. 56 de la ley de Enjuiciamiento civil, que sean dirimientes el ministro ó ministros de la sala donde radique el pleito que no hayan asistido á la vista; y á falta de estos, los más antiguos del tribunal, con exclusión de los presidentes de sala. Dada una sola sala y para el caso que todos hayan asistido á la vista como para algunos casos se requiere, ¿quién dirimirá con el regente, hoy presidente de la Audiencia, la discordia?

Es también indudable que los magistrados ó jueces que entiendan en las diversas instancias de los negocios de justicia deben ser distintos. De otra manera, ¿á qué someter á una apreciación ya conocida las condiciones de hecho y de derecho que se dilucidan en cada pleito ó causa? Si es causa de recusación el haber emitido dictámen sobre el pleito como letrado, ¿con cuánta más razón no debe serlo el haber pronunciado sentencia, haber dado su parecer con la mayor solemnidad? Esta cuestión está ya decidida por real decreto de 21 de Julio de 1864, cuyo art. 3.º previene expresamente que «los magistrados que hubieren fallado en la segunda instancia no podrán asistir á la vista del negocio en la tercera.» Ahora bien, ¿está derogada esa prescripción? ¿Puede acaso, para salvar el conflicto, aceptarse otro criterio y declarar que las terceras instancias serán sólo una farsa cuyo único resultado sea aumentar los gastos de las partes y las utilidades de abogados y curiales? ¿Se llevarán las terceras instancias á otro tribunal de la Habana, constituyéndolo así en superior de todos? Para esto sería preciso una organización y un procedimiento diverso en que ni siquiera se ha pensado.

Mírese como se quiera, no hay, para el conflicto tan gratuitamente creado por el decreto de 25 de Octubre, que suspender su cumplimiento y determinar la organización más conveniente, procediendo con la debida parsimonia y

oyendo á las autoridades competentes, al tribunal Supremo de Justicia y al Consejo de Estado, cuyos pareceres creyeron, en su suprema ilustración y profundos conocimientos, inútiles la junta informativa y el ministro de Ultramar.

Al fin se ha intentado un conato de solución al ruidoso asunto de los terrenos y bosques de Balsain. El ministro de Hacienda publica hoy en la *Gaceta* ciertas aclaraciones que sólo han satisfecho á medias la opinión, pues al mismo tiempo que pone en nuestra noticia que ha mandado siga tramitándose el expediente (y ya todo el mundo sabe lo que esto significa en España), nos participa que ha ordenado á los compradores se abstengan de verificar cortas mientras se resuelve el expediente. ¿Y si los compradores reciben la orden, y siguen ejerciendo el derecho individual de no hacer caso del señor ministro, y cortando cuanto se les antoje hasta arrasar esas posesiones?

Si para asuntos menos graves se toman grandes precauciones por la Hacienda, nos asombra en este la optimista buena fé del ministro, que no manda en el acto intervenir esas fincas, dando orden á las autoridades de las localidades en que están enclavadas para que vigilen sin cesar, á fin de que no se sigan extrayendo maderas. Si hay fiscalización y vigilancia en estos servicios, justo es que la haya en este negocio, que, según confesión primera del *hoy defensor* de los compradores, asciende á 10 millones de reales en perjuicio para el Estado.

Además, nos sorprende que tan tarde se hayan mandado entregar á Fomento los pinares de Balsain, que debía estar entregado de ellos desde que le votó su ley de vinculación de la Corona.

Si esto hubiera sucedido á su tiempo, se habrían evitado las continuas subastas de pinos, tan innecesarias como imprudentes, hechas por la ex-dirección del Patrimonio, que sólo han dado origen á grandes destrozos y abusos, asunto bien distinto de las ventas de terrenos de que antes hemos hablado, y que es preciso que se dilucide, para exigir la responsabilidad á quien corresponda: es preciso que no se involucre uno con otro, y que llamando la atención sólo sobre la venta de terrenos, no se olvide que también hay daños causados al Estado por otro concepto.

Por último, no sabemos cómo aún se duda de la ilegalidad de esas ventas, cuando la misma *Gaceta* nos dice que esas fincas contenían pinares, y estos no debían venderse, según manda una ley vigente.

Ya nos son conocidas las bases de la paz, de las cuales ha dado cuenta Mr. Thiers á la Asamblea francesa. En otro lugar verán nuestros lectores el telegrama que nos anuncia esta nueva. La Francia ha tenido que hacer al fin el sacrificio de una parte del territorio. La base aceptada en este particular es la cesión de la Lorena alemana y de la ciudad y fortaleza de Metz. La indemnización se ha fijado en 5.000 millones de francos pagaderos en tres años. La Cámara francesa ha recibido la noticia, en la parte que afecta sensiblemente á la susceptibilidad nacional, con muestras de un disgusto que por fortuna ha encontrado en la autoridad de Mr. Thiers y en su resignado patriotismo un moderador inmediato, pero que podrá significarse con más vehemencia el día en que se debatan las bases.

El orgullo de la Francia queda herido hondamente, gracias á la intransigencia de la Prusia. Aquel país se resignará á las condiciones impuestas, pero no olvidará que sólo á la impetuosa ley de la necesidad ha obedecido al aceptar las condiciones del vencedor, y no tardará más tiempo en buscar el desquite de Sedan que el que le sea necesario para reorganizar su ejército y reponerse de la copiosa sangría que le ocasiona la indemnización de guerra.

No nos parece prudente ni propia de la profunda política de Mr. de Bismark, la humillación impuesta á un enemigo vencido que cuenta en la desgracia con la simpatía universal, que tiene grandes medios de reparar los descalabros sufridos y de ponerse otra vez en aptitud de medirse con la Prusia, y á quien la táctica, la estrategia, la previsión admirable de su ya irreconciliable enemigo han de servir de gran enseñanza y de fructuosa experiencia.

La Europa, por consiguiente, no puede ver en esta polémica, sino el aplazamiento de la terrible lucha que la ha amenazado de una conflagración universal, y que podrá renovarse quizá en medio de más pavorosas complicaciones.

La falta de espacio nos obligó á omitir ayer, á última hora, lo que habíamos escrito acerca de las célebres visitas domiciliarias que con tan gran solemnidad hizo el domingo último el señor gobernador de Madrid á los señores marqueses de Villadarias y conde de Canga Argüelles, visitas que con tanta justicia han llamado la atención del vecindario de esta capital.

Es en efecto por todo extremo curioso, que interin permanecen ignorados los asesinos del general Prim y disfrutan los que atentaron contra la vida del Sr. Ruiz Zorrilla de la libertad que garantiza la Constitución á todo el que después de cometer un crimen logra encerrarse en una casa durante la noche, el señor gobernador de Madrid, rodeado de imponente séquito de agentes de policía, se haya

ocupado en reconocer las casas de personas tan pacíficas y tan dignas como los señores marqueses de Villadarias y conde de Canga Argüelles. Cosas son estas que nos estaba reservado ver en los tiempos en que tanto se preconizan los derechos absolutos, ilegales, anteriores y superiores á toda ley y á todo derecho, entre los cuales no se cuenta sin duda la inviolabilidad del domicilio cuando se trata de los jesuitas, de las religiosas y de los carlistas.

Pero veamos ahora el relato de los hechos, tal y como nos lo dá uno de nuestros colegas. Refiérese dicho periódico á la visita hecha al señor marqués de Villadarias, y dice así:

«Sería la una de la tarde cuando se presentó en casa del señor marqués de Villadarias el gobernador de la provincia, acompañado del jefe de orden público, del alcalde de barrio y de numerosos agentes, solicitando que se le llevara á presencia del marqués. Verdaderamente era imperdonable que la autoridad superior, que debía ir á desempeñar un servicio de la mayor importancia puesto que no creía poder dárlo á ninguno de sus agentes, no supiera que el marqués estaba en Italia. Entonces exigió que se le presentase el apoderado general, que á la sazón no estaba en casa; mandó buscarlo, y entretanto se marchó S. E. después de apostar estratégicamente como centinelas á los agentes, vigilando las puertas de la calle de Jacometrezo y de la de Hita, y delante de la habitación del apoderado, con orden terminante de dejar franca la entrada á todo el mundo, pero prohibida la salida.»

Como en la casa hay alguna vecindad, fueron varias las personas que sufrieron este inesperado arresto, y entre ellas un pobre aguador que clamaba que se le dejara seguir sirviendo á sus parroquianos. No tardó en presentarse obediente á la autoridad el apoderado del señor marqués de Villadarias, pero hasta las tres y media no regresó el señor gobernador de la provincia, quien aseguró que iba con acuerdo del juez, aunque no presentó auto alguno, y deseó pasar al despacho del apoderado. No creía este tener nada que ver con la justicia, pero suponía que algo grave debía sospechar la autoridad cuando se tomaban aquellas precauciones.

Júrguese por tanto de su sorpresa, cuando el Sr. Rojo Arias se limitó á preguntarle si conocía en Cuenca á un tal Sr. Palomo ó Palomar, de quien el apoderado dijo que no tenía noticia alguna. Satisfecho con esta respuesta el Sr. Rojo Arias, se retiró con toda su gente, dejando la casa tranquila y á los vecinos agradecidos á la manera atenta y delicada con que los trató el gobernador, por mas que no dejaran de pasar un buen susto.»

De la visita al señor conde de Canga Argüelles, dice *La Regeneración* lo siguiente:

«Ayer, á las dos de la tarde, tuvo la honra el señor conde de Canga Argüelles de recibir en su casa al señor gobernador civil de la provincia, que provisto, según manifestó, de un auto de un juez, iba á intervenir la correspondencia, para ver si entre ella había una carta que dicho señor conde de Canga Argüelles debía haber recibido de la provincia de Cuenca.

Igual visita acaba de practicarse en la casa del señor marqués de Villadarias, que es público y notorio está ausente de Madrid hace ya más de un año.

El señor gobernador, cuidando con grande esmero de conciliar el cumplimiento del encargo que se le encomendara con las formas más corteses, empleó cerca de una hora en revisar escrupulosamente todas las cartas y papeles que tuvo á su disposición, ayudado por el inspector de policía que le acompañaba.

Al fin declaró que no encontró lo que buscaba, y se retiró, reiterando las protestas de sentir la molestia que había ocasionado al señor conde de Canga Argüelles.

A la puerta de la casa, y mientras duró la pesquisa, parece se quedaron dos agentes de orden público y algunos otros en los alrededores.»

Después de consignar algunas breves consideraciones sobre este hecho, *La Regeneración* añade:

«¿Cómo ha de vivir tranquilo quien, como el señor conde de Canga Argüelles, sabe que debe recibir una carta de tal importancia y compromiso, que obliga á la autoridad superior de la provincia á hacer personalmente un registro minucioso de papeles, tomando además medidas de precaución que revelaban la necesidad de asegurar las salidas de la habitación visitada?

¿Qué defensa cabe, para evitar las consecuencias de esta carta que debía haberse recibido?

Omitimos las dolorosas reflexiones á que estos hechos se prestan. No comprendemos qué ha podido ganar la situación con las dos célebres visitas del domingo, y nos parece que sus mayores enemigos no hubieran podido aconsejarle cosa más inconveniente y contraria á sus propios intereses.

Hoy andaban por todas partes los repartidores de la *Gaceta* recogiendo la del día de ayer, no sabemos si por alguna errata mayúscula que se habrá escapado á los numerosos *indolentes* y bien retribuidos empleados de esa dependencia del Gobierno.

Ya parece una enfermedad crónica la que se padece en el susodicho establecimiento, donde es seguro que no serán tan descuidados para cobrar sus nóminas sus descansados redactores.

Si sólo redundara en descrédito de ellos, nada diríamos; pero como una disposición erróneamente redactada puede á veces causar perjuicios enormes de momento, sobre todo en las financieras, sería conveniente que el señor ministro de la Gobernación se sirviera amonestar á los amigos que tiene en esa redacción; aunque si siguen siendo tan poco idóneos para semejante cargo, lo que procedía era sustituirlos con quienes no estuvieran un día y otro poniendo en ridículo al Gobierno con sus descuidos.

Los perjuicios que sufre el público al cumplir con la ley que obliga á consignar todos los actos de la vida civil en el Registro, están siendo inculcables. La ley no exige retribución, es verdad, pero parece que hay preferencias en

el despacho; y en alguna parte con dilaciones estudiadas se compromete, á los que allí tienen precisión de acudir, á que tengan que valerse de gratificaciones voluntarias para abreviar las diligencias.

Esto seguirá sucediendo mientras en vista de estos entorpecimientos y perjuicios continuos, el Gobierno no reglamente de una manera más espedita esos actos.

Los brigadieres injuramentados seguían siendo en Valencia objeto de las mayores atenciones, y desde ahora auguramos que el señor conde de Cheste será de igual manera recibido y tratado en aquel país, donde los desaciertos de los hombres de la revolución han despertado en las clases acomodadas un sentimiento de hostilidad muy pronunciado.

Verdad es que la desacertada medida adoptada con los generales, medida antipolítica é irreflexiva si las hubo, es más que á propósito para fomentar ese descontento que tan perfectamente ha servido á la causa del carlismo, y que ha producido en aquel país el indiferentismo lamentable que hacia notar el otro día un periódico valenciano, al consignar con datos numéricos el retraimiento progresivo que se ha observado en el campo electoral desde la primera vez que se ejerció la ponderada conquista revolucionaria.

La dirección del Tesoro publica en la Gaceta de hoy la relación de los bonos del Tesoro del empréstito de 500 millones de pesetas amortizados por varios conceptos, que después de comprobados y cancelados se han quemado el día 24 del presente mes con las formalidades prevenidas en las reglas 23 y 36 de la instrucción de 8 de Marzo de 1839, cumpliendo lo mandado en el art. 13 del decreto expedido por el Gobierno provisional de 23 de Octubre de 1868.

La Correspondencia Vascongada dice lo siguiente, á propósito de la emigración de aquellas provincias para América:

«Nosotros por lo que respecta á Vizcaya, no participamos de la opinión tan generalizada y cacareada en la prensa de que la emigración á América es desastrosa al país. En la Memoria que con el título de *Bosquejo de la organización social de Vizcaya*, ha publicado este Señorío, ha sostenido uno de nuestros compañeros que la emigración de Vizcaya á América, en la proporción y con las condiciones que hasta aquí se ha verificado, lejos de ser perjudicial al país, es beneficiosa.

Lo que sí tememos es que esta proporción y estas condiciones se alteren convirtiéndose el uso en abuso y lo que se ha llamado comercio de carne humana con referencia á Galicia, alcance al fin á las provincias Vascongadas.

Como justificación de este temor diremos que ya empiezan á pulular por aquí los enganchadores de emigrantes como en otras provincias, y que casi todos los embaucados y deslumbrados por estos especuladores, lloran amargamente su credulidad pidiendo limosna ó poco menos en las márgenes del Plata. Felizmente son pocos los que hasta aquí han logrado seducir los enganchadores, pero nos inspiran honda compasión y sobre todo algunas inocentes muchachas que se contaban entre ellos.

Aconsejamos con el mayor encarecimiento á nuestros paisanos que rechacen, que desoigan con indignación y desden las promesas de tales especuladores, y que si quieren enviar á sus hijos á América, sólo lo hagan como generalmente se hace y como hasta aquí se ha hecho, no á la aventura de Dios, sino á poder de parientes ó amigos de toda confianza, con seguridades de que no se han de ver abandonados y con probabilidades de adquirir fortuna por medios honrados y decorosos.»

Aunque el registro civil, dice *La Política*, encuentra graves dificultades por la torpeza de los encargados de nuestra administración, parece que en el registro domiciliario manifiestan una aptitud y una actividad dignas de mejor suerte.

Los agentes de la autoridad han hecho un minucioso escrutinio de los papeles que pertenecen á los señores marqués de Villadarias y conde de Cangas-Arquelles.

«Ocurrió algo de particular en España el día 29 de Setiembre de 1868? pregunta con este motivo *La Igualdad*.

Se tocó el himno de Riego; se gritó ¡Viva España con honra! se voceó ¡Abajo el despotismo; acabe la inmoralidad, renazca la justicia!, etc., etc.

¿Y después?

Después se entonó la marcha real; se gritó ¡Viva el rey!; se asesinó á Azcárraga, á Carvajal y á Guillén; se estableció la Partida de la Porra; se procesó á los hombres políticos y se dejó libres á los criminales.

¿Y después?

Después... el diluvio.»

Un hecho tan deplorable como vergonzoso tenemos que registrar. Durante el Carnaval, una mascarada ha insultado públicamente en Roma á la cruz de Jesucristo. Triste es en verdad que haya llegado á la metrópoli del catolicismo, á la ciudad de los mártires, el inmoral cortejo de escándalos é insultos contra la religión, con que suele anunciarse la demagogia. Triste es que las palabras libertad de cultos, separación de la Iglesia y del Estado se interpreten como una autorización para insultar y profanar en público lo más sagrado y respetable que hay sobre la tierra.

Parece que hay quien sigue siendo víctima de los juegos «macallísticos» del «inviolable secreto» de la correspondencia.

Un amigo de *El Eco de España* que residía en Segovia y que hoy se halla en Madrid contra su voluntad (comprendido) recibía en aquella ciudad su correspondencia con toda puntualidad y sin señal alguna de haber sido abierta antes que llegara á sus manos; pero desde que se encuentra en Madrid, no sólo no recibe las cartas que amigos muy leales y muy verídicos le aseguran haberle escrito, sino que las pocas que llegan á sus manos arriban en un estado tan lastimoso, que parece que sus autores las han abierto y cerrado tres ó cuatro veces y con tanta falta de habilidad, que unas vienen cerradas con goma, siendo el lace la primera materia que sirvió para cerrarlas, y otras con lace cuando la goma ó cualquiera otro ingrediente fué el primer específico

de que se valió su autor para encerrar dentro de un sobre el secreto de su escrito.—Vivir para ver.

Ayer celebró una larga conferencia con el señor ministro de Hacienda la comisión de la junta municipal nombrada con el objeto de hacer presente á dicho señor la necesidad en que se encontraba de acudir al restablecimiento de los consumos y puertas en vista de que los impuestos propuestos por varios señores contribuyentes para sustituir á éste, ofrecían dificultades para su establecimiento. El señor Moret, condescendiente con sus principios, rechazó en absoluto el derecho de puertas, manifestando á la comisión las razones en que se fundaba para ello, y su deseo de que el impuesto que se estableciera fuera menos vejatorio para el vecindario de esta capital. La comisión se retiró ofreciendo á dicho señor estudiar con detenimiento esta cuestión y darle cuenta de sus trabajos.

Según dice un periódico de noticias, el general Calonge contestó ayer al Gobierno, que si bien está dispuesto á cumplir sus órdenes y marchar á las Baleares no podía hacerlo tan pronto como deseaba á causa de hallarse enfermo.

Las elecciones en las provincias de Ultramar están ya decretadas y comunicados los decretos á las autoridades de ellas y sólo se aguarda por el Gobierno á que esas mismas autoridades indiquen el estado de las operaciones preliminares para fijar desde luego los días en que deberán realizarse.

Del 12 al 18 del corriente mes han circulado por las líneas férreas de Madrid á Zaragoza y Alicante, 20.140 viajeros. Los productos obtenidos por la empresa en dichos días ascendieron á 1.743.865 reales 75 cént., que comparados con los de igual época del año anterior, resulta un aumento en este de 1,23 por 100 por kilómetro.

Hoy se abre el pago de los haberes correspondientes á Febrero á las clases activa y pasiva que cobran por la tesorería central de la Hacienda pública.

Según el plan de reforma militar del ministro de la Guerra de la Gran-Bretaña, Inglaterra contará con un ejército de medio millón de hombres, en esta forma: 135.000 de tropas regulares, 130.000 de milicia, 58.000 de reserva y guardia de los condados y 170.000 de voluntarios. Se establece íntimo enlace, que hasta ahora no existía, entre todas estas milicias. Queda abolida la compra de grados de oficiales, los que ascenderán por el sistema alemán. Esto produce un aumento de gastos por las pensiones y retiros de 8 millones de libras, 200 millones de reales, y otros 100 millones se consagran al aumento del efectivo militar. Los jefes y oficiales de la milicia no serán, como hasta aquí, nombrados por los lugartenientes de los condados, sino por el gobierno de la reina.

Se adopta el sistema de regiones, como en Prusia, para la estancia y reclutamiento de los cuerpos de ejército, milicia y voluntarios, debiendo hallarse al frente de cada grupo de 20.000 hombres de las distintas armas un coronel de estado mayor. Para ciertos cuerpos de la milicia el alistamiento es como en Alemania, pero para el ejército activo el gobierno no cree aún necesario el alistamiento forzoso ó la conscripción. En el último año los voluntarios han dado una cifra de 20.000 hombres. Habrá grandes campamentos y maniobras militares. Las fortificaciones de Liverpool, Londres y otras ciudades quedan reservadas para un estudio ulterior.

En este siglo del progreso y de la civilización, que debían ser los compañeros inseparables de la paz, no vemos por todas partes sino la organización de la guerra. El culto que esta época rinde á la fuerza bruta no tiene rival á nuestro parecer, con el que se le haya tributado en ninguna otra.

Hoy empezarán á repartirse las cédulas electorales; las de los electores que han variado de domicilio después del último empadronamiento general serán devueltas á las oficinas del ayuntamiento, donde podrán pasar á reclamarlos los interesados, previa presentación del documento que identifique su personalidad, durante los cuatro días anteriores á la elección.

Al leer el articulista de *El Tiempo* en uno de nuestros sueltos la palabra *inquina*, que él creía debía escribirse *inquina*, buscóla en el Diccionario y halló que en efecto estaba bien dicho *inquina*. ¿Qué creerán nuestros lectores que hizo el colega en su despecho?—¡Achacarnos su error!—Nosotros retamos á *El Tiempo* á que nos presente un sólo número en que se encuentre la palabra *inquina*. ¿Si andará apurado el colega cuando tiene que recurrir á tan despreciable superchería? Como ésta y la de acusarnos del nefando crimen de invitar á nuestra mesa á un próximo pariente, antiguo é íntimo amigo nuestro, ó la de llamarnos *viejos decrépitos*, son las contundentes razones con que contesta nuestro abrumador sueldo del lunes. Bien dice el adagio: «que el quejuno se consuela es porque no quiere.»

CORREO EXTRANJERO.

Con razón aconsejábamos ayer á nuestros lectores que leyeran con desconfianza las noticias que todos los días se han publicado relativas á las bases de las condiciones de paz entre Francia y Prusia, y sobre todo, que no se dejaran impresionar por las que los pesimistas se han complacido en inventar para atraer acaso hacia Francia mayor número de simpatías.

Hoy son ya conocidos los preliminares de la paz, los cuales, aunque duros para Francia, distan mucho de los que con tanta exageración supuso el correspondiente del *Times* en Versalles. Las bases del tratado de paz, son: cesión de la Lorena alemana con Metz, y contribución de 5.000 millones de francos pagaderos en tres años. Como garantía del pago de esta indemnización, los alemanes ocuparán durante dicho plazo los países comprendidos en la nueva frontera.

Mr. Thiers los ha sometido ya á la Asamblea nacional, la que no dudamos les dará su aprobación aunque después de luchar contra los intransigentes, que de ninguna manera quieren el desmembramiento de la Francia.

La Gaceta de Francia publica el siguiente extracto de una carta que el conde de París ha dirigido á un amigo suyo de Burdeos, la cual no carece de importancia, pues parece contener un programa de conducta.

Dice así:

«Lo que Francia, por medio de sus representantes, haga, bien hecho está; lo que se proyecta desde el exterior será prematuro y estéril. Yo, por mi parte, no tengo la menor idea de ambición personal.

Trabajaré lealmente por la solución que más probabilidades tenga de asegurar á Francia un gobierno libre, estable y honrado. Si se verifica un acuerdo político, las estipulaciones deben asentarse sobre la base de la Constitución. Lo más importante es obtener un apoyo para hacer triunfar á las clases que nos garantizan un pacto liberal.

Las cuestiones de personas no pueden ser objeto de ninguna condición. La idea de estipular una abdicación es inadmisibile, y debemos rechazarla en absoluto.

Es preciso ser firme en las cuestiones de principios y no en las cuestiones de personas.»

Por lo que puede juzgarse de este incompleto extracto, resulta que el jefe de la familia de Orleans no se manifiesta de ningún modo hostil á la fusión con la rama primogénita, para la cual se trabaja con ardor, y no sin éxito, puesto que en los pasillos de la Asamblea francesa había quien aseguraba que se consumó anteaño.

Se asegura, dice un periódico de Burdeos, que los papeles que el general Bourbaki ha confiado á uno de sus amigos, y que están en plena seguridad, prueban de una manera más evidente que el ministro de la Guerra de la delegación de esta ciudad no ha tenido en cuenta las ideas y la experiencia de generales distinguidos y que él mismo había colocado al frente de los ejércitos, y que les ha impuesto sus planes, elaborados todos sin conocimiento de los generales y con el concurso de personas ajenas á los negocios militares.

Dice *El Telégrafo Autógrafo*:

«En Córcega han estallado movimientos que ocupan algún tanto al gobierno francés.

Parece, aunque oficialmente no se ha dado la noticia, que el príncipe Napoleón ha sido elegido diputado.

Han salido para aquella isla dos buques de guerra.»

El duque de Aumale y el príncipe de Joinville han dirigido una carta al presidente de la Asamblea manifestándole que, puesto que se ha aplazado la verificación de sus poderes, esperan con deferencia a decisión de la Asamblea.

TELEGRAMAS.

Burdeos, 28 de Febrero, á las once y diez minutos de la mañana; Madrid id., á las tres y ocho minutos de la tarde.—El ministro de España al Excmo. señor ministro de Estado.—Madrid:

«No ha llegado aún Mr. Thiers: parece que ha tenido que detenerse un poco en Poitiers con los ministros Favre y Picard por dificultades de la vía: aquí se cree que son exactas las condiciones de la paz que ha publicado el *Journal des Debats* y que ha transmitido á esa la *Agencia Havas*.»

Berlín 27 de Febrero, á las doce y veinticinco minutos de la tarde.—A la embajada de la Confederación de la Alemania del Norte.—Madrid.—Oficial: «Los preliminares de la paz continúan: cesión de la Lorena alemana con Metz; contribución de 5.000 millones pagaderos en tres años, durante los cuales permanecerán ocupados los países comprendidos en la nueva frontera.—Ministro de Negocios Extranjeros.»

Burdeos 28 de Febrero, á las ocho de la noche; Madrid id., á las once de la noche.—El embajador de España al Excmo. señor ministro de Estado:

«Mr. Thiers, los ministros y comisarios que fueron á París han llegado á la una de la tarde. Las secciones de la Asamblea nacional estaban reunidas en sus respectivos locales. Algunas concluyeron antes de las tres; otras han estado hasta después de las cuatro. La sesión pública se ha abierto á las cuatro y media. Se han leído en medio del más profundo silencio los artículos preliminares de la paz, que son en sustancia conformes con el extracto publicado por el *Journal des Debats*. Mr. Thiers ha ocupado en seguida la tribuna: á pesar del respetuoso silencio que se le escuchaba, apenas se le podía oír. Se resistía sin duda la voz del gran historiador nacional, que ha hecho conocer al mundo las glorias de la Francia, á decir las tristes condiciones que esta tiene ahora que aceptar. Un diputado ha hecho que él no la aceptaba porque eran vergonzosas, y esto ha proporcionado al orador un bello apóstrofe contra los que han sido causa de la vergüenza. En una de las varias veces que ha ocupado la tribuna ha habido algo de murmullo que, interpretado con razón ó sin ella desfavorablemente, le ha hecho decir con tono solemne y misterioso al mismo tiempo estas palabras: «Si no queréis respetar mi persona, me importa poco; pero respetad mi silencio.» Se refería entonces el orador á la urgencia con que exigía que se discutiese y votase por todos el tratado sin abstención alguna. Lo del respeto al silencio no ha sido bien comprendido generalmente; pero este movimiento oratorio para cortar la retirada á la izquierda ha producido su efecto, pues ha salido un grito unánime de aquellos bancos condenando la abstención. Fuera de esto, casi todo el tiempo de la sesión se ha pasado en votaciones y contrapuestas sobre señalamiento de horas para la reunión de las secciones y la sesión pública. Esta tendrá lugar mañana al medio día.»

Londres 28 (á las 4 y 55 de la tarde).—Reina grande agitación en París con motivo de la próxima entrada de los alemanes en aquella capital.

Todos los periódicos recomiendan la tranquilidad.

En la Bolsa se cotizaban: El consolidado inglés á 91 5/8. El 3 por 100 francés á 51,00. Español á 30 1/4.

Fabra.

CORREO DE PROVINCIAS.

Barcelona. Leemos en *La Patria* de Vich: «En varios pueblos y cortijos de estos alrededores continúa causando numerosas víctimas de párvulos y adultos la viruela, que en esta casi ha cesado. Hace pocos días que en una de las casas inmediatas al pueblo de los Hostalets había á un mismo tiempo tres cadáveres de personas mayores; y ahora uno de los pueblos más castigados parece ser el de Taradell. Por eso no cesaremos de recomendar la ne-

cesidad de vacunarse cada diez años, ó antes, según aconsejan unánimemente todos los médicos, y es un abandono inconcebible el dejar de practicar una operación tan fácil, casi nada incómoda, y que tan poco cuesta.»

Gerona. El crimen estiendo sus sangrientas correrías por todas partes.

En el pueblo de Osor ha sido asesinado por tres bandidos que intentaban robarle, el cura de un santuario sito en el término del mismo pueblo.

Valencia. El gobernador, en vista de la creciente criminalidad en aquella provincia, ha dispuesto con fecha 24 del corriente, que queden nulas todas las licencias que para usar armas se han concedido gratis por aquel gobierno de provincia hasta dicha fecha, debiendo además presentar las personas que hayan obtenido licencias de pago para refrendarlas, y solicitar nueva autorización los que las tuviesen gratis, para obtenerla si se cree oportuno mediante la entrega de su importe.

Alicante. Existe en Pego la costumbre llamada de *mudar la uva* y que consiste en dirigirse á una persona determinada con la cara tapada ó no y embromarla ó mas bien llenarla de dicterios. Ahora bien, uno de estos enmascarados se acercó últimamente á otra persona y la hartó de picardías, dando lugar con ello á una disputa. Una muchacha que se apercibió del suceso, y que sin duda estimaba en mucho la honra del ofendido, se metió dentro de su casa, y sacando una escopeta la disparó contra el máscara. Los partidarios de este arremetieron entonces contra la joven y su protegido, que á la vez fueron auxiliados por otros, resultando tres ó cuatro heridos; entre ellos la muchacha, que recibió un balazo en el hombro.

Lo más digno de encomio en todo esto, es que mientras duró la refriega no se presentó autoridad alguna para evitarla y prender á los que en ella tomaban parte.

Lérida. La diputación provincial de Lérida se había retirado en masa sin tomar posesión de sus cargos: no han sido todos los diputados provinciales, sino solamente los carlistas los que se retiraron, porque el gobernador les exigía juramento de fidelidad á la Constitución y al rey. Los diputados republicanos creyeron que debían prestar el juramento; pero después tropezaron con la dificultad de que entre los republicanos y monárquicos que habían jurado no reunían mayoría absoluta, por lo que tuvieron que retirarse sin constituir de todos modos la diputación.

Zaragoza. Escriben de aquella ciudad que están tan adelantados los trabajos en las obras del templo del Pilar, que para las próximas fiestas de Octubre estará habilitado completamente, lo cual influirá á que concurra gran afluencia de forasteros que harán las fiestas más animadas.

Córdoba. El 1.º de Abril próximo se abrirá en el Ferrol la escuela naval flotante para la instrucción de los aspirantes á la carrera de la Armada.

Vizcaya. El sábado último se perdió contra las peñas de Santa Ana en Castro Urdiales un quechamarín El viernes se guareció á la entrada del puerto, y en la madrugada del sábado, al ir á tomar viento con rumbo á Bilbao, le arrojó el Sur sobre la escollera de Santa Ana. Parte de la carga, consistente en clavazón de hierro, pipas de aguardiente y azúcar, se había salvado. La tripulación se salvó también.

LOS GLOBOS-CORREOS

Durante el sitio de París, la administración de correos ha expedido cincuenta y cuatro globos con 2.500.000 cartas, cuyo peso total era de 10.000 kilogramos.

Hé aquí la lista de estos globos:

«Neptuno», que partió el 23 de Setiembre.—«Cita di Firenze», el 25 de Setiembre.—«Estados Unidos», el 29 de Setiembre.—«Celeste», el 30 de Setiembre.—«Armando Barbes», el 7 de Octubre (este llevó á Gambetta y las primeras palomas).—«Washington», el 12 de Octubre.—«Luis Blanc», el 12 de Octubre.—«Godofredo Cavaignac», el 14 de Octubre (en este salió Ranc).—«Julio Favre», el 16 de Octubre.—«Juan Bart», el 16 de Octubre.—«Victor Hugo», el 18 de Octubre.—«Lafayette», el 19 de Octubre.—«Garibaldi», el 22 de Octubre.—«Montgolfier», el 25 de Octubre.—«Vauban», el 27 de Octubre (cayó cerca de Verdun en las líneas prusianas).—«Coronel Chanos», el 29 de Octubre.—«Fulton», el 2 de Noviembre.—«Fernando Flocon», el 4 de Noviembre.—«Galileo», el 4 de Noviembre (capturado).—«Ciudad de Chateaudun», el 6 de Noviembre.—«Gironde», el 8 de Noviembre.—«Daguerre», el 12 de Noviembre.—«Nieps», el 12 de Noviembre.—«General Ulrich», el 18 de Noviembre.—«Arquimedes», el 21 de Noviembre (cayó en Holanda).—«Ciudad de Orleans», el 24 de Noviembre (cayó en Noruega).—«Jaquard», el 28 de Noviembre.—«Julio Favre», (segundo del mismo nombre), el 30 de Noviembre (parece que se perdió en el mar).—«Franklin», el 5 de Diciembre.—«Dionisio Papin», el 7 de Diciembre.—«General Renault», el 12 de Diciembre.—«Ciudad de París», el 15 de Diciembre (cayó en el ducado de Nassau; el aeronauta Delamarne ha publicado una curiosa relación del viaje).—«Parembert», el 17 de Diciembre.—«Gutenberg», el 17 de Diciembre.—«Davis», el 18 de Diciembre.—«General Jhanzy», el 20 de Diciembre.—«Savoisier», el 22 de Diciembre.—«Emancipación», el 23 de Diciembre.—«Tourville», el 27 de Diciembre.—«Bayardo», el 29 de Diciembre.—«Ejército del Loire», el 31 de Diciembre.—«Newton», el 4 de Enero de 1871.—«Duquesne», el 9 de Enero.—«Gambetta», el 10 de Enero.—«Kepler», el 11 de Enero.—«General Faidherbe», el 13 de Enero.—«Vaucauson», el 15 de Enero.—«Correo de París», el 18 de Enero.—«General Bourbaki», el 20 de Enero.—«General Daumesnil», el 21 de Enero.—«Torricelli», el 24 de Enero.—«Ricardo Wallace», el 27 de Enero.—«General Cambronne», el 28 de Enero.

Han partido: 26 globos de la estación de Orleans.—16 de la del Norte.—3 de la del Este.—3 de la plaza de San Pedro en Montmartre.—2 del jardín de las Tullerías.—2 del boulevard de Italia.—1 de Vaugirard.—1 de la Villette.

A esta lista hay que añadir algunos globos que no estando encargados de una misión postal, no figuran en esta relación:

El «Jorje Sand», que salió el mismo día que Armando Barbes.—La «Libertad», de Vilfredo Zenville, arrebatado por el viento antes de ser ocupado.—La «Igualdad», el 25 de Noviembre.—El «Volta», el 20 de Diciembre, llevando á M. Jausen encargado de una misión científica.—La «Batalla de París», el 30 de Noviembre.

GACETILLA.

Según vemos en «*El Ateneo*», periódico de Vitoria, continúan descubriéndose curiosas antigu-

dades en los campos de Castilla la Vieja, cercanos á Palencia. No es que se destine á este objeto cantidad alguna del Tesoro público, de la provincia ó del municipio; es que los pobres esplotan con una mina los depósitos de huesos que allí se encuentran, y de paso suelen recoger de cuando en cuando medallas y otros restos históricos que les compran los aficionados. Son muchas las lápidas sepulcrales descubiertas: «Pasan», dice el autor de este relato, de 1.500 los objetos hallados, y he tenido ocasión de ver ejemplares numerosos de broches de bronce (*armillas*) de distintas formas, de raras labores, con sus agujas para el prendido algunos, imitando bueyes y vacas otros, adornos circulares, asas, brazaletes, cadenas, una pulsera serpiente de plata, anillos de bronce, de vidrio, hueso y barro, de plata y oro.

En estos últimos halló uno que, en una ágata fina, tiene un Mercurio grabado en hueco, y otro en bulto es una mano cerrada de la manera que lo están los falsos. Agujas crinales de hueso y bronce abundan mucho, así como estiletes de escribir de diversas formas. Puntas de flechas y hojas de lanza, así como restos metálicos de rara configuración y uso desconocido existen también.»

El infatigable editor literario D. Abelardo de Cárlos, acaba de publicar un nuevo libro que hará fortuna entre los apasionados de las bellas letras. Titúlase *Las delicias del nuevo Paraíso*, y es la última producción del inspirado poeta, distinguido publicista y académico, D. José de Selgas.

El último número de *La Ilustración de Madrid* contiene las materias siguientes:

Texto.—Ecos, por D. Isidoro Fernandez Florez.—La Serrana de la Vera, comedia de Lope (continuación), por D. Vicente Barrantes.—Lisboa en 1870, por Rosi.—El poeta portugués J. Simoes Dias, por D. Luis Vidart.—El barco fantasma, novela original, por D. Antonio de San Martín.—Bibliografía, por D. J. M. Escudero de la Peña.—A un alma (poesía), por D. Alvaro Romea.—El vil metal, por don José Fernandez Bremon.—Los muros de Gerona.—Curiosidades del Parque de Madrid.—Revista musical, por D. Antonio Peña y Goñi.—Corona imperial de la Virgen del Sagrado en Toledo, por don Eduardo de Mariategui.—D. Cristino Mártos, por D. N. C.—Ondrid y Eguilaz.—Sorteo de la lotería nacional en Madrid.

Grabados.—Corona imperial de la Virgen del Sagrado en Toledo.—D. Cristóbal Ondrid, dibujo de D. A. Perea, tomado de una fotografía de Sr. Juliá.—D. Luis Eguilaz, de los mismos.—Lisboa en 1870.—Pórtico do Passeio público, dibujo de don N. Domec.—La estudiante en vispera del Carnaval, dibujo de D. F. Pradilla.—D. Cristino Mártos, dibujo de D. A. Perea.—Los muros de Gerona, dibujo de D. J. L. Pellicer.—El elefante Pizarro, del mismo.—Carneros de Astrakan, del mismo.—Sorteo de la lotería nacional en Madrid, del mismo.—Jero-glífico.

Hemos recibido el número 50 del acreditado periódico *Las Buenas Novelas*, que publica la continuación de *La Hechicera Negra*, *Galos y Germanos* novela histórico-política de la guerra franco-prusiana, y *Cameos ó el talento en tortura*.

Acompaña á este número el cuarto wals para piano de la tanda titulada *Las orillas del Tíria*.

Aconsejamos á las jóvenes la suscripción á dicho periódico.

El censo de los Estados-Unidos que se ha hecho últimamente ha dado por resultado una población de 46 millones de habitantes.

La existencia de esta nación data desde 1783; época en que los trece Estados de que se componía Inglaterra, con tres millones de habitantes obligaron á Inglaterra á que les concediera su independencia. Es decir, que en 87 años ha aumentado á su población 43 millones de almas y veinte y cuatro estados á los trece con que entonces contaba.

NOTICIAS ELECTORALES.

Continuando el resumen de las noticias electorales que se reciben de provincias, vamos á reproducir las que llegan á nuestro conocimiento después de publicado nuestro número de ayer:

«Avila.—Ayer indicábamos los nombres de los candidatos aceptados por las oposiciones coaligadas. Estas han constituido para dirigir los trabajos un comité central que ha publicado un manifiesto suscrito por los representantes de los partidos moderado, republicano y carlista. En él se leen los siguientes párrafos:

«Ante la imposición de personalidades funestas que han traído la ruina de la Hacienda y la desgracia del país, deber de las oposiciones es unir sus esfuerzos para derribar la situación.

«A este deber obedecen los partidos moderado, republicano y carlista, pactando la coalición presente, por la cual unen sus fuerzas para elegir diputados y senadores de oposición al gobierno, cambiar sus votos en beneficio común, y después del combate electoral vuelven á sus respectivos campos sin sacrificio alguno de sus principios.

«La coalición no es fusión; es el esfuerzo legal que hacen los partidos para variar lo existente, la protesta viva de los mismos contra el gobierno, y el deseo de contribuir por su parte á evitar los males que aquejan, y hacer el bien y la felicidad de la nación.»

Birgos.—Los candidatos que reúnen mayores probabilidades de ser elegidos son: por la capital don Pedro Salaverria, por Villacayo D. Patricio Pereda, por Castrogiriz D. Manuel Alonso Martínez, por Aranda de Duero D. Marcelo Martínez Aleubilla, por Bribiesca D. Gaspar Nuñez de Arce, por Salas el Sr. Sedano, y por Miranda el Sr. Rivera, fiscal de la deuda.

El Sr. Marcoartú, que se presentaba en la capital, retiró su candidatura al indicarse la del Sr. Salaverria, á quien votarán unidas todas las fracciones liberales.

Córdoba.—Contra la candidatura del marqués de la Vega de Armijo se ha presentado la del conde de Robledo; como candidatos á la senaduría se citan á los señores duque de Hornachuelos, D. Andrés Rosales, obispo de Almería, y D. José Alcalá Zamora.

Cuenca.—En la reunión celebrada por el partido progresista democrático, ha sido proclamado candidato por unanimidad el señor general Crespo, á quien algunos periódicos equivocadamente presentaron como de oposición.

Coruña.—Se esperaba en la capital á D. Eduardo Gasset y Artime, candidato ministerial que contaba con fuertes apoyos.

Oviedo.—La candidatura para diputados á Cortes que han acordado hasta ahora las oposiciones en Asturias, es la siguiente: Avilés D. Estanislao Suarez Inclán, Belmonte D. Eulogio Diaz Miranda, Cangas de Tineo conde de Toren, Gijón Sr. Jove y Hevia Lavina Sr. Estrada y Villaverde, Lena señor marqués de Campo Sagrado, Llanes Sr. Mendoza Corti-

